

Vicente Palomera

Elegir nuestro sujeto-supuesto-saber *

Hace diez años, en el Congreso de la AMP, en 2004, J.-A. Miller mencionó la inversión de perspectiva que la última enseñanza de Lacan introdujo sobre la transferencia. Tradicionalmente afirmamos: *“El sujeto supuesto saber es el pivote de la transferencia. Me parece que el último Lacan dice otra cosa, dice lo contrario, dice que la transferencia es el pivote del sujeto supuesto saber. Dice más bien que es el amor lo que hace existir el inconsciente como saber”*.¹ En otras palabras: la condición de posibilidad del análisis es creer en el síntoma, es creer que la escisión entre el sentido y lo real se puede rebasar.

Ahora bien, tal como J.-A. Miller lo ha desarrollado en su curso, en su última enseñanza Lacan se orienta con la pregunta acerca de cuánto de real hay en el inconsciente, de un real del goce que no comunica y que hace que la palabra misma sea un modo de gozar, un modo de hablar de sí. Lo real de la palabra no es relación con el Otro. Desde este punto de vista el amor aparece como algo extraño. Es lo real del inconsciente el que está en el horizonte del psicoanálisis para el último Lacan.

Aunque esta perspectiva no excluye el psicoanálisis como práctica, no obstante plantea el problema de la posibilidad de un efecto de sentido que alcance lo real o, cuando menos, de un “saber hacer ahí” con este real fuera de sentido. Ahora bien, alcanzar lo real del síntoma (para hacer eventualmente alguna cosa) exige que se plantee sobre todo la hipótesis de que éste quiere decir algo: necesita sobre todo que sea interpretable para que lo que no lo es se destaque y se separe. Pero, esta suposición solo es posible a condición de creerla, o lo que es lo mismo, que se le transfiera algo de la consistencia (a) del objeto causa, vale decir, que se la ame. Es la transferencia como amor la que hace presente el inconsciente en cuanto legible, en cuanto interpretación, en cuanto “sujeto-supuesto-saber”. Es para un sujeto bajo

* Texto preparatorio para la XIII Conversación de la Escuela: *Las elecciones del psicoanalista en su dimensión clínica, política y epistémica*, Madrid, 5 de diciembre de 2014.

transferencia que el síntoma asume el estatuto de manifestación del inconsciente. Nuestro sujeto-supuesto-saber es un sujeto-supuesto-saber que presupone el amor.

Un primer acercamiento al sujeto-saber (en el *Seminario XI*), pone el acento sobre lo que aproxima la ciencia y el psicoanálisis respecto a la suposición de un saber en lo real, de un saber que esté ya allí, en lo real. La práctica analítica para Freud se basa en esta hipótesis. Hay, pues, una intersección entre el sujeto-supuesto-saber de los científicos y nuestro punto de vista.

Pero, lo que constituye la especificidad del nuestro es que el psicoanálisis es precisamente el camino que hay que recorrer para descubrir el carácter transferencial de esta suposición, tal como ella se configura desde el inicio. Allí donde la ciencia cree en un real que es saber, en una equivalencia del sujeto-supuesto-saber y lo real, la práctica del psicoanálisis está hecha justamente para poner en evidencia que esta creencia es eso: una creencia. Es porque se verifica que es un efecto del amor, que es soportado por la transferencia de (*a*), que “lo inesencial” de su ser puede desnudarse. Reduciéndose a este (*a*) cuyo soporte lo ha hecho existir, su ilusión podrá disolverse al final.

Creo que el tema de nuestra conversación es una invitación a mostrar cómo nuestro sujeto-supuesto-saber difiere del sujeto-supuesto-saber en general, en tanto es transferencial, y en el cual, a través de la experiencia analítica, se puede desvelar su función de pantalla, es decir, de recubrir un resto de goce que no se conecta con ningún saber.

Notas:

1. Miller, Jacques-Alain. “Una fantasía” en *El Psicoanálisis*, nº 9. 2005, p. 19.